

Choza, Jacinto, *La revelación originaria: la religión de la edad de los metales*. Sevilla, Thémata, 2018, 398 pp. ISBN: 978-84-948153-0-0.

La revelación originaria: la religión de la edad de los metales es el tercer volumen de *Filosofía de la religión*, publicada en 2018 por el catedrático Jacinto Choza Armenta. Previamente, los dos volúmenes que preceden son *El culto originario: la religión paleolítica* que vio la luz en 2013 y *La moral originaria: la religión neolítica* que apareció en 2017.

La religión, desde su surgimiento primitivo y desarrollo ha sido siempre un tema de interés para sociólogos, antropólogos, filósofos e historiadores. El punto de origen de las religiones, cómo eran, evolucionaban y, especialmente, qué cambios hay entre unas sociedades en su tiempo. En este caso, el autor se enfrenta a la cuestión sobre la religión en el período de la Edad de los metales, comprendido entre el quinto milenio a.C. hasta el primer milenio a.C. Las respuestas a cómo eran estas sociedades y el papel fundamental que tenía la religión en ella es de lo que trata este libro.

El autor es Jacinto Choza, catedrático de Antropología Filosófica en la Universidad de Sevilla, ocupando esta cátedra desde 1982 cuando estaba en Universidad de Murcia. Después de años de investigación y reflexión sosegada sobre el ser humano y de ser precursor de la Antropología Filosófica en España y buena parte de Latinoamérica, el autor afronta el tema de la religión en el período ya mencionado. El estudio que realiza es un conjunto de respuestas esclarecedoras sobre el ser humano y su relación con la religión en ese tiempo que hoy ya nos suena remoto.

El libro alberga seis capítulos en los que entrelaza ideas de autores como Vico, Hegel, Dilthey, Durkheim, Heidegger, Geertz, Eliade, Rappaport, Panikkar, Beck y Vattimo. Llama la atención lo bien escritos y redactados que están, siendo aptos para todo el público que quiera iniciarse en los orígenes de la filosofía de la religión desde una perspectiva antropológica y filosófica.

En el primer capítulo se aborda la forma de vida en la Edad de los metales. Se hace énfasis a la vida urbana, que conlleva cambios demográficos y diferencias entre clases sociales. Esto hace que se formen sociedades complejas. Este capítulo es bastante reflexivo y el profesor Choza se apoya notablemente en Dilthey, entre otros autores. El capítulo prosigue con la explicación del *Logos* y del *elemento* entre oriente y occidente. Sorprendentemente, trata la industrialización como resultado de la complejidad de las sociedades humanas unidas al concepto de *Logos* y a la noción de *elemento* sirviéndose en especial de una tercera noción: las *fides*. Estas eran para los romanos esas certezas de que cada grupo va a cumplir sus funciones (p. 81). Este es el elemento que logra hacer que todo quede compacto en el primer capítulo, y que reaparecerá más adelante.

Con esto se llega al capítulo dos, que trata sobre las diferentes prácticas religiosas y sociales. Este capítulo es muy descriptivo. Empieza tratando acerca de la ciudad y su formación hasta las diferencias entre mundo salvaje y mundo civilizado. En el

capítulo hay abundantes descripciones sobre cómo entendían en la Edad de los metales el tiempo, el papel de la familia, las diferencias dicotómicas que hay en el ser humano, o incluso sobre ritos. Cabe destacar la investigación sobre el significado de la sangre y el semen. Chozza llega a afirmar que «la sangre es la energía real y el símbolo de la vida inmediata. Es lo que se da y se toma en el rito de caza originario y en el sacrificio originario, y por eso es el primero de los símbolos originarios» (p. 122) y, más adelante, que el semen es principio de la vida. Su pensamiento acaba desembocando en la sexualidad en la Edad de los metales y para comprenderlo acude a la visión que había sobre los genitales en Osiris, Urano y Cronos, deidades de Egipto y Grecia en este período.

En su tercer capítulo plantea el culto en la Edad de los metales. Inicia a partir de las conclusiones del capítulo anterior hacia las divinidades en el orden urbano. Una vez lo ha establecido, el autor pasa a apuntar diferencias entre divinidades según su género, incluyendo tanto mitología griega como mitología nórdica. Las divinidades masculinas y las divinidades femeninas están ordenadas por temáticas. De este modo, si la cuestión es la guerra, el profesor Chozza trata las deidades Varuna, Hades y Thor. Esto deriva hacia consideraciones sobre la muerte y la resurrección en relación con deidades en la Edad de los metales.

El paso siguiente es que se constituyan instituciones alrededor de estas deidades. Estas forjarán una moral. Esto se trata en su cuarto capítulo. Ese sentido moral se torna vigoroso y acaba siendo una diferencia cultural aguda entre la comunidad, que posee ya su propia identidad y una moral pública, y el extranjero, que no pertenece a esta zona. Así, las autoridades de estas instituciones, los sacerdotes y sacerdotisas, tienen cierto poder por haber una separación entre moral y derecho, donde se puede destacar el tratamiento historiográfico desde la ley de Hammurabi a las XII tablas. Esto le lleva a estudiar las instituciones de estas leyes, los templos y a lo que alberga relación con ellos, como serían las celebraciones litúrgicas.

En su quinto capítulo nos encontramos con la que pudiera ser la piedra angular de este libro. En él se integran las principales ideas metafísicas del calcolítico. Esto conlleva estudiar su cosmogonía, la relación entre cosmos y medicina, o la idea que tenían acerca de qué es el espíritu en relación con la noción china de *qi*.

En este capítulo se aborda el surgimiento de criaturas como los demonios y los ángeles. Sobre ellos se dice que es una noción que es asociada a una ruptura en el orden metafísico, causando caos en lugar de armonía. Concretamente, comenta que «el orden metafísico de un grupo de entes se hace añicos y los espíritus, que antes entonaban cánticos concordes de alabanza, se convierten en demonios que desafinan y maldicen en sus gritos» (p. 292).

El culmen del capítulo está en la relación entre la revelación y la palabra. Se subraya la diferencia entre revelación y fe en el que sigue teniendo lugar el concepto de *fides*. La palabra fe, dice el autor, comienza no en el paleolítico ni en el neolítico, sino con el comienzo de la palabra. Así, Chozza apunta que «la palabra fe parece referirse en el calcolítico y la antigüedad a la confianza en el ser y el poder entre los hablantes, a la confianza en el ser y el poder de los grupos humanos y de personas singulares dotadas de capacidades y funciones excepcionales» (p. 309). El discurso más asombroso y revelador es una exposición en la que llega a tratar la palabra fe en el budismo, en el *Antiguo Testamento* y *Nuevo Testamento*, y en el islam. La visión es tan amplia que el propio capítulo trata el ateísmo en todas sus vertientes: el ateísmo teórico, el ateísmo práctico, el anticlericalismo y fenómenos como el fanatismo.

El último capítulo del libro de Choza es una profunda cavilación de lo dicho hasta el momento desde un prisma más general, habiendo bastantes alusiones a las diferencias entre paleolítico, neolítico y Edad de los metales. Como se recordará, los otros dos períodos los trató en sus libros anteriores.

Como capítulo final es una buena forma de asentar las bases de esta visión sobre el conjunto, y le permite el paso para explicar el alma y su relación con la jerarquía social, cuyo rastro está en las tumbas. Si las observamos detenidamente, podemos saber quién tenía una clase social superior y quién no por la disposición de su tumba (p. 339).

Prosigue dedicando algunos apartados a la inmortalidad desde ésta época prestando especial atención a su teleología. El destino de esas almas también es motivo a considerar. Repensando la Edad de los metales desde el paleolítico y el neolítico, concluye que la vida en este mundo y en el más allá se entiende en el calcolítico desde el intelecto.

Resulta recurrente para el lector sumergido en la lectura de la obra la metáfora empleada para designar el alma humana en la Edad de los metales. El alma será semejante a un caleidoscopio de formas de vida, igual que en la Antigüedad ocurre igual con la vida religiosa.

Gracias a su investigación sobre el alma, Choza comienza a enlazar con la moral tratando la maldad, la virtud, la gracia, etc. Es el momento en que la ética ha sido dada a luz de manera más consciente y reflexiva. El punto y final del libro es la vida que tienen esos seres humanos con los dioses, es decir, la forma de comunicación entre ellos, como la danza, la embriaguez o el erotismo. Esto es el prelude de las religiones de la antigüedad, que serán religiones hacia el culto interior, «de la oración de contemplación en la intimidad del propio espíritu» (p. 389).

El libro es maravilloso para entender la vida de la Edad de los metales. Es más, vaticino que seguramente el autor hará un cuarto volumen acerca de la antigüedad, pues sería su siguiente paso natural, que ya se vislumbra en esta obra. Lo cierto es que una obra que hibrida perfectamente la antropología cultural bien ceñida a la Edad de los metales con los saberes de la filosofía. Todo ello en disposición a tratar la religión en relación al ser humano. Ciertamente, parece que era necesaria una obra que tratase la religión en el Edad de los metales no solo desde la visión historiográfica, sino aunando saberes de la filosofía y de marcado carácter antropológico. Que sea Jacinto Choza, figura consagrada en España, el que la lleve a cabo es un excelente prelude para esta disciplina a la que le queda tanto por construir en nuestras sociedades más actuales.

Andrés Ortigosa Peña
Universidad de Málaga